

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, poco después de las cinco, en la comunidad “Tecla Merlo” de Albano, el Padre llamó a sí para vivir para siempre en su gozo y en su paz, a nuestra hermana

CAZZATO Sor CECILIA
Nacida en Tiggiano (Lecce) el 6 de octubre de 1913

“Sor Cecilia cantó a la vida”: esta es la definición de las hermanas que han vivido con ella varios años. Cantó a la vida con sencillez, con amistad sincera y con amor a las cosas bellas. Cantó a la vida llegando a los detalles del amor con delicadeza, con apertura al camino de la Congregación y con aceptación de la ancianidad y de la enfermedad. Cantó a la vida con argucia y realismo, preparando también detalladamente el vestido que debía usar después de su muerte, cosiendo los pliegues para presentarse bella y ordenada al encuentro con su Señor.

Sor Cecilia entró en la Congregación en la casa de Alba el 12 de agosto de 1933, cuando la comunidad de las Hijas de San Pablo todavía habitaba en Plaza San Pablo. Después fue transferida a Palermo para un tiempo de experiencia apostólica y regresó a Alba para el año de noviciado, que concluyó el 5 de enero de 1939 con la primera profesión. Vivió los años de la segunda guerra mundial en Bari, trabajando en la pequeña pero bien provista librería, ofreciendo también una ayuda concreta a los más pobres a través de la dirección de la “Mesa comunal”, donde tenían acceso más de 1200 prófugos. Con otra hermana tenía la responsabilidad de la distribución de alimentos y la asistencia a los enfermos.


En tiempo de guerra vivió muchas peripecias. Mientras desempeñaba con otra hermana el apostolado en el puerto de Taranto, en las naves militares, fue considerada espía, pero pronto la situación fue aclarada. Después de la guerra, fue transferida a Matera para ocuparse de la librería y para comunicar la belleza de la vocación a las jóvenes que encontraba. Muchas siguieron su ejemplo y llegaron a ser misioneras paulinas en diversas partes del mundo. Cuando en 1951 la comunidad fue cerrada, Sor Cecilia fue a Bari y después a Livorno para desempeñar el apostolado del cine. Regresó a Taranto y después nuevamente a Matera, que en ese tiempo había sido reabierto, para el servicio de superiora.

Sucesivamente fue transferida a San Benedetto, Agrigento, Viterbo y Bari. En esta última comunidad vivió más de veinte años irradiando benevolencia, gentileza y alegría. Conservaba siempre en su corazón el gran ideal misionero, y en 1993, los ochenta años de edad, tuvo la valentía de presentar su disponibilidad para el “proyecto misionero”, dispuesta a preparar el alimento para las hermanas que iban a llevar el evangelio a nuevos horizontes.

En 1996, ya anciana, fue recibida en la comunidad de Ariccia-Galloro y después en la de Albano IV Noviembre y en la de Nápoles. Un año atrás deseó ser transferida a la casa “Tecla Merlo” de Albano, para inserirse con plena lucidez entre las hermanas enfermas y prepararse con conciencia al encuentro definitivo con el Maestro. Se recuerda con gran conmoción el empeño de Sor Cecilia en animar la oración de la mañana del personal laico de la comunidad. Se encontraba puntual a las siete de la mañana, para dar un pensamiento para el día y orientar la breve pero intensa oración.

Dos meses atrás comenzó a sufrir por una grave forma de tumor en las vías biliares. Con la lámpara encendida, fue al encuentro del Señor llevándole no la florecilla que ella acostumbraba presentar a los huéspedes, sino la bella flor abierta y perfumada de toda su vida.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 29 de abril de 2009.